

Memorias del seminario internacional Inseguridad en Haití y la Construcción de Nuevos Paradigmas

Ciudad de México, 22 y 23 de octubre de 2024

Carlos Alba Vega
Randolph Gilbert
Gustavo Vega Cánovas

Coordinadores



NACIONES UNIDAS

CEPAL

**EL COLEGIO
DE MÉXICO**

Red de Estudios
sobre Desigualdades
de El Colegio de México

Seminario sobre
**TRABAJO Y
DESIGUALDADES**

Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



NACIONES UNIDAS



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

[Deseo registrarme](#)

Conozca nuestras redes sociales y otras fuentes de difusión en el siguiente link:



<https://bit.ly/m/CEPAL>



Memorias del seminario internacional Inseguridad en Haití y la Construcción de Nuevos Paradigmas

Ciudad de México, 22 y 23 de octubre de 2024

Carlos Alba Vega
Randolph Gilbert
Gustavo Vega Cánovas

Coordinadores



NACIONES UNIDAS

CEPAL

**EL COLEGIO
DE MÉXICO**

 **Red de Estudios**
sobre **Desigualdades**
de El Colegio de México

Seminario sobre
TRABAJO Y
DESIGUALDADES



En este documento se resumen las ponencias e intervenciones de los expertos y expertas que participaron en el seminario internacional Inseguridad en Haití y la Construcción de Nuevos Paradigmas, realizado en la Ciudad de México, los días 22 y 23 de octubre de 2024.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización o las de los países que representa.

Publicación de las Naciones Unidas
LC/MEX/TS.2025/12
Distribución: L
Copyright © Naciones Unidas, 2025
Todos los derechos reservados
Impreso en Naciones Unidas, Santiago

Esta publicación debe citarse como: Alba Vega, C., Gilbert, R. y Vega Cánovas, G. (Coords.). (2025). *Memorias del seminario internacional Inseguridad en Haití y la Construcción de Nuevos Paradigmas* (LC/MEX/TS.2025/12). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Resumen ejecutivo.....	5
Introducción.....	7
<i>Randolph Gilbert, Carlos Alba Vega y Gustavo Vega Cánovas</i>	
I. Inauguración.....	9
<i>Silvia Giorguli y Jorge Mario Martínez Piva</i>	
II. Panel 1. Sesión matutina del 22 de octubre de 2024.....	11
A. Inseguridad, gobernabilidad y estado de derecho en Haití, ¿estamos en el camino correcto?.....	11
<i>Jacky Lumarque</i>	
B. La situación política de Haití y el problema de la inseguridad.....	12
<i>Sabine Manigat</i>	
C. Situación política en Haití y el problema de la inseguridad.....	14
<i>Nelson Sylvestre</i>	
D. Una mirada sobre la inseguridad de Haití a partir de la experiencia mexicana.....	14
<i>Sergio Aguayo</i>	
III. Comentarios al panel 1.....	17
A. Perspectivas para abordar la inseguridad.....	17
<i>Jean Eddy Saint Paul</i>	
B. La triple crisis.....	18
<i>Neydi Cruz</i>	
C. Ejes para el análisis de la inseguridad.....	18
<i>Stephen Baranyi</i>	
D. Preguntas cruciales.....	19
<i>Peter Hakim</i>	
E. La cooperación con Haití.....	19
<i>Ernesto Campos Tenorio</i>	
IV. Panel 2. Sesión vespertina del 22 de octubre de 2024.....	21
A. Historia y sociedad: premisas del futuro.....	21
<i>Jean Casimir</i>	
B. La cooperación internacional en Haití: la construcción de nuevos paradigmas.....	22
<i>Glodel Mezilas</i>	

C.	Soberanía del mal: entender el terrorismo sexista en Haití	23
	<i>Sabine Lamour</i>	
D.	La (in)seguridad en Haití en cuestión: genealogía, discurso, dinámicas y reformas	24
	<i>Roberson Édouard</i>	
V.	Comentarios al panel 2	25
A.	Necesidad de reorientar la cooperación internacional	25
	<i>Daniel Alberto Cámara Ávalos</i>	
B.	Las mujeres haitianas, la desigualdad y el poder	26
	<i>Rosario Aparicio</i>	
C.	Repensar un nuevo paradigma de cooperación	26
	<i>Gabriela Sánchez Gutiérrez</i>	
VI.	Panel 3. Sesión matutina del 23 de octubre de 2024	29
A.	Haití: los desafíos de la esperanza... el porqué de una utopía y de una apuesta ganadora	29
	<i>Randolph Gilbert</i>	
B.	Haití: ¿la pobreza, la desigualdad y la debilidad institucional como fuentes de la inseguridad?	30
	<i>Bénédiqne Paul</i>	
C.	El desafío de las migraciones internacionales en América Latina: el caso de la población haitiana en Chile	31
	<i>Silvia Giorguli</i>	
D.	Justicia transicional: ¿qué oportunidades para la reconciliación y la prevención de la inseguridad en Haití?	32
	<i>Youdeline Chérizard</i>	
E.	Una narrativa de esperanza para Haití: ¿por qué reivindicarla y cómo construirla?	33
	<i>Charles Clermont</i>	
VII.	Comentarios al panel 3	35
A.	La migración y la situación económica, política y social de Haití	35
	<i>Schwarz Coulange Meroné</i>	
B.	Una incidencia que reconozca la hermandad, la dignidad, la resistencia y el aprendizaje en la búsqueda de esperanza	36
	<i>Adalberto Saviñón Díez de Sollano</i>	
VIII.	Clausura	37
	Anexos	39
Anexo 1	Fotografía de participantes del seminario: clausura	40
Anexo 2	Listado de ponentes del seminario	41

Resumen ejecutivo

El Colegio de México y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) organizaron el seminario internacional Inseguridad en Haití y la Construcción de Nuevos Paradigmas en la Ciudad de México, los días 22 y 23 de octubre de 2024, con el propósito de profundizar en los desafíos críticos que enfrenta la nación caribeña.

Este encuentro se destacó por su enfoque interdisciplinario, interinstitucional e internacional, al reunir a diversas instituciones, además de las convocantes, entre ellas la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID), la Universidad de Ottawa, el Diálogo Interamericano, el Ministerio de Asuntos Exteriores y Culto de Haití, la Barra de Abogados de Gonaïves-Haití, Kafou Lespwa, el Centro Lindavista y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, entre otras.

Con este seminario se dio continuidad a la Conferencia Internacional sobre Inseguridad en Haití celebrada en junio de 2023¹, además de que se inscribe en los esfuerzos conjuntos que ambas instituciones han sostenido por más de una década, promoviendo una relación de cooperación en diversas áreas que ha propiciado la realización de congresos, talleres de trabajo, cursos y seminarios. Algunos de los resultados de esta colaboración han sido plasmados en publicaciones de El Colegio de México, como los libros *Haití y México, hacia una nueva política de cooperación*; *Haití: sociedad, migraciones y desarrollo*, y *Haití: historias y sueños: sociedad, arte y cultura*, los dos primeros en español y el último en español y francés.

Para profundizar en los desafíos críticos que enfrenta la nación caribeña, el seminario adoptó un enfoque dual: primero, un análisis de las raíces históricas, socioeconómicas, geopolíticas y culturales que alimentan la inseguridad y el rezago; y, segundo, una visión que promueva modelos de desarrollo económico y social renovados. Este último enfoque busca romper con las narrativas fatalistas para generar un espacio de discusión orientado a buscar soluciones viables. Para ello, se destaca el papel crucial de las instituciones académicas y civiles en el estudio de la inseguridad desde múltiples perspectivas, impulsando investigaciones críticas y empíricas que fomenten prácticas alternativas de cooperación internacional y la implementación de políticas públicas útiles que apoyen la recuperación económica local, nacional y regional.

¹ Realizada los días 28 y 29 de junio de 2023 en Haití por iniciativa de la Universidad Quisqueya de Haití (UNIQ) y con la participación de otros actores (Universidades Públicas Regionales (UPR, Haití), Universidad de Ottawa, Diálogo Interamericano).

Durante el evento se discutieron temas prioritarios como la recuperación económica, el fortalecimiento institucional y los modelos de seguridad y democracia, subrayando la necesidad urgente de una colaboración internacional activa. Se hizo, además, un llamado a la comunidad internacional para intensificar su apoyo a Haití, un país que comparte realidades históricas y sociales con sus vecinos del Caribe.

Con miras al futuro, las instituciones participantes buscan fortalecer los vínculos entre El Colegio de México y sus contrapartes haitianas, como la Universidad Quisqueya y la Universidad Estatal de Haití. También se destaca la importancia de continuar abordando temas clave como la migración, la contribución histórica de Haití a las independencias latinoamericanas y la difusión de los resultados del programa 300 Becas para Haití. Finalmente, se plantea institucionalizar estos encuentros como un espacio continuo de colaboración y diálogo, orientado a construir un futuro seguro y próspero para la población haitiana.

Introducción

*Randolph Gilbert²
Carlos Alba Vega³
Gustavo Vega Cánovas⁴*

En primer lugar, Randolph Gilbert, Punto Focal de Haití en la CEPAL expresó su profundo agradecimiento a El Colegio de México, especialmente a los profesores Carlos Alba y Gustavo Vega Cánovas, por su dedicación para fortalecer los lazos de cooperación. En este evento también se rindió homenaje a quienes, aunque ausentes, inspiran su espíritu. Entre ellos se recordó al economista y político haitiano Gérard Pierre-Charles, fallecido en 2004, y a la historiadora y militante Suzy Castor, quienes con su labor contribuyen al desarrollo de Haití a través de la Fundación Gérard Pierre-Charles, inaugurada en 2007.

Los académicos de El Colegio de México, que han impulsado el tema de Haití dentro de la agenda institucional, subrayaron que la colaboración con la CEPAL se remonta a hace 17 años, antes del terremoto de 2010, bajo un convenio de cooperación. En este esfuerzo interinstitucional, reconocieron que Randolph Gilbert ha sido una figura clave, facilitando conexiones y recursos en Haití. Además, este trabajo ha contado con el apoyo invaluable del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo del Canadá (IDRC) y de la Open Society Foundations. Este seminario también ha sido posible gracias al compromiso interno de la CEPAL y de El Colegio de México, así como al respaldo de la Red de Estudios sobre Desigualdades y la Dirección de Publicaciones de la institución académica.

La cooperación entre El Colegio de México y la CEPAL ha sido sostenida y multifacética, no coyuntural, impulsada a través de diversos proyectos conjuntos y un convenio formal. Las acciones de El Colegio de México se han centrado en temas como desigualdad, pobreza, migración, remesas y seguridad alimentaria. Destacan iniciativas como los encuentros en Zacatecas entre las diásporas mexicana y haitiana para compartir experiencias sobre remesas orientadas al desarrollo local en zonas de migración en ambos países. Además, El Colegio de México ha recibido estudiantes haitianos becados por el gobierno mexicano para realizar estudios de licenciatura y posgrado. Actualmente, se evalúa el

² Coordinador y Punto Focal para Haití de la sede subregional de la CEPAL en México.

³ Profesor-investigador de El Colegio de México.

⁴ Profesor-investigador de El Colegio de México.

programa 300 Becas para Haití mediante el seguimiento de quienes lo integraron; se analizan los logros, desafíos e impacto de esta forma estratégica de cooperación.

El Colegio de México también ha colaborado en estudios sobre la cooperación Sur-Sur en Haití desde el Brasil, Chile y México, y promovió la creación de un consorcio de universidades mexicanas que participaron en cursos de invierno en Haití. La mayoría de los temas que se han abordado desde El Colegio de México están directamente vinculados con los aspectos clave del seminario, tales como las inseguridades alimentaria, sanitaria y económica.

Este seminario, al igual que la conferencia organizada en 2023 por la Universidad Quisqueya, hace un llamado urgente a instituciones y a la comunidad internacional para analizar las causas históricas de la desigualdad, la pobreza extrema y la exclusión en Haití desde múltiples perspectivas. Los trabajos presentados aquí son de gran pertinencia y están orientados a explorar las raíces de la inseguridad y el tipo de cooperación necesaria para fortalecer capacidades, contribuir a la paz y la seguridad del pueblo haitiano y apoyar la construcción democrática del país. En última instancia, con este seminario se desea transmitir una señal de esperanza, en el compromiso de su realización, pese a haberse reprogramado debido a los recientes eventos de inseguridad en Haití.

I. Inauguración

*Silvia Giorguli⁵
Jorge Mario Martínez Piva⁶*

El Colegio de México se honró en ser sede de este espacio de diálogo y reflexión sobre nuevos paradigmas para el desarrollo de Haití, un tema central en su agenda de cooperación e investigación durante más de una década, impulsado por los profesores-investigadores Carlos Alba y Gustavo Vega Cánovas, y fortalecido gracias al apoyo estratégico de Randolph Gilbert en su relación con la CEPAL.

Para los titulares de El Colegio de México y la CEPAL, este evento reafirmó su compromiso con Haití, abordando sus desafíos desde una doble perspectiva: un enfoque diagnóstico que examina las raíces históricas de la crisis de inseguridad en Haití y una visión prospectiva que abre caminos de esperanza, superando narrativas fatalistas y reconociendo la resiliencia de su cultura, como el arte haitiano, símbolo de un futuro prometedor. En esta visión, la educación y la cultura emergen como pilares estratégicos para construir modelos de desarrollo integrales en los ámbitos económico, social, político e institucional.

El Colegio de México destacó que su labor en torno a Haití ha sido posible gracias a su colaboración con la CEPAL y su vinculación académica con la Universidad Quisqueya, la Universidad de Ottawa y el Diálogo Interamericano, así como al respaldo financiero de la Open Society Foundations para realizar este evento.

La sede subregional de la CEPAL en México subrayó que este encuentro es resultado de una colaboración sostenida con El Colegio de México desde el Convenio de Colaboración de 2008. Para la CEPAL, Haití es un mandato esencial en la región⁷, guiado por dos preguntas fundamentales: ¿qué es necesario hacer? y ¿cómo debemos hacerlo? Con base en estos cuestionamientos, la CEPAL ha trabajado en Haití mediante alianzas estratégicas en diversas áreas, por ejemplo, i) cooperación internacional con El Colegio de México en temas de migración, remesas, seguridad alimentaria y arte haitiano; ii) cooperación Sur-Sur con el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, y iii) fortalecimiento

⁵ Presidenta de El Colegio de México.

⁶ Director a.i. de la sede subregional de la CEPAL en México.

⁷ La sede subregional en México se estableció en 1951 y sirve a 10 países: Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana.

de capacidades estadísticas, junto al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), para elaborar un indicador económico de coyuntura.

En su esfuerzo por transformar los paradigmas de la cooperación, la CEPAL y El Colegio de México han incentivado el diálogo no solamente en el ámbito académico, sino también en sectores gubernamentales, colaborando con el Ministerio de Economía y Finanzas, el Ministerio de Asuntos Sociales y de Trabajo, y el Banco Central de Haití, entre otros.

Con este evento, las instituciones organizadoras lanzan un llamado urgente a la comunidad académica, la sociedad civil y a la comunidad internacional para que enfoquen sus esfuerzos en los factores que han perpetuado la desigualdad, la pobreza y la inseguridad en Haití. Ante recursos limitados, resulta crucial priorizar esfuerzos y emprender acciones conjuntas, significativas y orientadas a la demanda urgente de Haití.

II. Panel 1. Sesión matutina del 22 de octubre de 2024

A. Inseguridad, gobernabilidad y estado de derecho en Haití, ¿estamos en el camino correcto?

*Jacky Lumarque*⁸

Este seminario ha sido un espacio enriquecedor que ha permitido explorar nuevas vías y dar voz a perspectivas diversas sobre la situación en Haití. Un desafío intelectual que plantea preguntas sin respuestas sencillas y problemas de alta complejidad. La pregunta que da título a esta ponencia es profundamente relevante para cada haitiano en su vida diaria. Sin embargo, como se ha discutido, enfrentar esta realidad requiere de esfuerzos sostenibles y de amplio alcance, más allá de los intercambios ocasionales de ideas.

Para avanzar en soluciones efectivas, es fundamental movilizar a una amplia gama de actores: el sector privado, los movimientos de mujeres y jóvenes, los sectores religiosos, los tomadores de decisiones y, de manera especial, las instituciones educativas. Estas últimas, a través de su responsabilidad social universitaria, juegan un papel crucial al desarrollar respuestas adaptadas a las necesidades de la sociedad haitiana.

El tema de la inseguridad en Haití no solamente apunta a una crisis de seguridad, sino también a una profunda crisis de representatividad política. Los dirigentes carecen de vínculos sólidos con las bases constitucionales, jurídicas y políticas del país. El magnicidio del presidente Jovenel Moïse es un reflejo de esta crisis de Estado, donde el poder formal ha sido desplazado por un no Estado o un Estado informal en manos de grupos criminales que ejercen control sobre la justicia local y la vida cotidiana. Este Estado informal fomenta una economía de la inseguridad, una construcción sin precedentes en la historia haitiana.

En medio de este caos, la comunidad internacional parece adaptarse a la situación, implementando medidas de mitigación y optimización. En este escenario, surge una pregunta para la sociedad haitiana: ¿es posible salir de esta situación? Y, de ser así, ¿cómo lograrlo?

⁸ Rector de la Universidad Quisqueya desde 2007.

Haití es un país único en su capacidad de desafiar las convenciones; su historia está llena de eventos excepcionales que generan nuevos paradigmas. En esta caótica realidad, surgen dinámicas que podrían anticipar problemas similares en otros contextos, convirtiendo a Haití en una especie de tierra de premisas. Su independencia, nacida de una revolución singular en Occidente, es un ejemplo de esta cualidad.

La Declaración de La Saline de 2018, promovida por la Universidad Quisqueya, la Universidad de Notre Dame de Haití y la Red Nacional de Defensa de los Derechos Humanos es un ejemplo de cómo las instituciones académicas y de derechos humanos están impulsando cambios. Este documento visibilizó la masacre en el barrio de La Saline y exigió una ruta clara de reparación para las víctimas. Sin embargo, en este contexto de violencia, el seminario alertó sobre el riesgo de banalización en el que las masacres y crímenes se vuelven parte de la vida cotidiana y la pasividad de la policía perpetúa esta situación, generando dudas sobre la eficacia del modelo de gobernanza.

Hablar de inseguridad en Haití implica reconocer la fragilidad del país frente a múltiples amenazas. Este fenómeno exige un análisis desde perspectivas interdisciplinarias como defensa, seguridad nacional, salud pública, derecho, criminología y sociología. La inseguridad en Haití no es un problema aislado; se ve alimentada por factores como el tráfico de drogas y armas, la trata de personas, los ataques a instituciones, el contrabando, la venta de medicamentos falsificados y los desastres naturales. Estos desafíos subrayan la necesidad de considerar la seguridad en todas sus dimensiones: nacional, humana y social. La seguridad nacional afecta la soberanía estatal y la integridad de los ciudadanos, la seguridad humana abarca riesgos como desastres naturales y hambrunas, y la inseguridad social amenaza la identidad y cohesión social del país.

La gobernanza de la seguridad en Haití debe orientarse a satisfacer las demandas básicas de la ciudadanía: protección pública, seguridad de la propiedad, acceso a la información, lucha contra la corrupción, eficacia del sistema judicial y funcionamiento adecuado de los mercados. Sin embargo, las reformas impulsadas desde el exterior, como el ajuste estructural de 1982 y las políticas de desregulación, han debilitado el Estado, eliminando incluso las estructuras mínimas de gobernanza que existían. Al respecto, Jacky Lumarque subraya que a lo largo de su historia, Haití nunca ha sufrido de demasiado Estado, sino de demasiado poco Estado, de falta de Estado e incluso de ausencia de Estado, al menos para la mayor parte de la población.

La relación entre inseguridad y abandono estatal refleja un ciclo en el que el Estado se convierte en un ente hostil para una sociedad desatendida. Romper este círculo vicioso exige soluciones desde los actores locales y, potencialmente, colaboraciones con países que comparten desafíos similares, como México, en la lucha contra el crimen organizado internacional.

Este seminario llama a la responsabilidad de todos los actores para reconstruir el capital humano, implementar una justicia transicional y promover una comunidad internacional que esté dispuesta a escuchar las demandas del pueblo haitiano. Es hora de unir esfuerzos en un camino compartido hacia la esperanza y la transformación de Haití, reconociendo y respetando la voz de su gente y sus necesidades. Lumarque concluye que, a pesar de todo el alboroto internacional sobre Haití, el sentimiento de la mayoría de los haitianos es que estamos solos en el mundo. Quizás el verdadero cambio de paradigma del que hablamos se imponga en el momento en que aceptemos nuestra soledad y aceptemos reunirnos, reunirnos de verdad, en una sola mujer, en un solo hombre, para retomar con dignidad el camino trazado, al costo de tantos sacrificios, por nuestros padres fundadores.

B. La situación política de Haití y el problema de la inseguridad

Sabine Manigat⁹

La situación en Haití puede entenderse como una crisis compleja que oscila entre una obligada normalización de su disfuncionalidad y una realidad histórica de un Estado reducido que no cumple con sus funciones básicas para atender las demandas de la población. Dicho de otra manera, la inseguridad es una forma de respuesta a la crisis política, a la vez que un producto de esta crisis. La crisis actual parece reducir las posibilidades de Haití a un escenario en el que su única salida se percibe como una conversión en un espacio dominado por actividades humanitarias.

⁹ Profesora investigadora de la Universidad Estatal de Haití y de la Universidad Quisqueya.

La crisis en Haití se despliega por etapas. El punto de no retorno para las instituciones políticas se sitúa en las elecciones del año 2000, cuando el movimiento de Jean-Bertrand Aristide buscó concentrar el poder absoluto. Este control marcó el inicio de la crisis y abrió el camino, tras la salida forzada de Aristide, para la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH, 2004). En esa época se refuerza la influencia de las fuerzas políticas sobre los barrios populares, iniciada durante el gobierno de Aristide. Posteriormente, el terremoto de 2010 consolidó un sistema de partidos que dependía del apoyo de estos barrios para asegurar el poder.

Desde 2010, las instituciones del Estado en Haití comenzaron a deteriorarse rápidamente. La oligarquía asumió el control, organizando las fuerzas políticas en función de sus intereses. Al mismo tiempo, las fuerzas políticas que respaldan a estos sectores se fragmentaron, luchando por el control de diferentes partes del aparato estatal. Este proceso culminó en el intento fallido de elecciones en 2015, reflejando el colapso total del sistema político haitiano. Los retrasos, las manifestaciones populares y los conflictos de poder resultaron en la elección de Jovenel Moïse en 2016, en un proceso electoral ya profundamente deslegitimado. Desde entonces, Haití no ha logrado organizar elecciones locales, legislativas o presidenciales, dejando al país sin representantes legítimos.

En 2018, una protesta contra el aumento en el precio de la gasolina se transformó rápidamente en una rebelión popular en las principales ciudades que reveló el colapso de las instituciones y su pérdida de legitimidad. Cada etapa ha sumado nuevos elementos a la creciente inseguridad política y social, ha intensificado las luchas entre facciones y ha profundizado la crisis en el país. La gobernabilidad está puesta entre paréntesis. La inseguridad se destila en esas luchas y en este abandono del mandato de gobernar. Detentores del control de las instituciones y oposición financian o apoyan a sectores gansteriles vía sus allegados en los barrios populares. De allí su carácter esencialmente territorial.

La inseguridad en Haití ha traído tres consecuencias principales. Primero, desplaza las prioridades de la ciudadanía, priorizando su precariedad y minimizando sus demandas y necesidades. Segundo, sustituye los antagonismos sociales, ya que los actos de los grupos criminales se centran en los barrios populares, afectando su cohesión social y paralizándolo a la población. Tercero, las actividades de estos grupos generan un *trompe l'œil* (engaño) político, una ilusión de control y estabilidad que amplifica el poder de estas facciones.

En los últimos dos años, ha surgido la percepción de que el 80% de Puerto Príncipe está bajo el control de pandillas. Aunque esta cifra es incierta y no refleja toda la realidad, es claro que estos grupos dominan las principales rutas de entrada y salida de la ciudad, un dominio que podría estar respaldado por alianzas entre sectores de la oligarquía y pandillas, que se benefician mutuamente a través del comercio ilícito.

A pesar de los adjetivos comúnmente asociados con Haití (Estado fallido, predador, excluyente), persiste una demanda por un Estado formal que nunca ha contado con las condiciones históricas para atender los intereses de su población. Esta debilidad estructural se ha visto históricamente influida por la intervención de países extranjeros, como Francia, los Estados Unidos y la República Dominicana, que han moldeado el sistema político haitiano, limitando sus posibilidades de construir una soberanía efectiva. Además de estos actores históricos, el recién formado Core Group (integrado por Alemania, el Brasil, el Canadá, España, los Estados Unidos, Francia, la Unión Europea, la Organización de los Estados Americanos (OEA) y las Naciones Unidas) ejerce un control visible sobre el país, influyendo en su política de manera cada vez menos disimulada.

A pesar de la debilidad del Estado, Haití cuenta con organizaciones dinámicas, especialmente en la sociedad civil, con demandas de derechos humanos y contra la corrupción, así como organizaciones de base: campesinas, y sindicales, a nivel regional. Estas organizaciones implementan estrategias defensivas para cubrir sus necesidades de seguridad, combatir la corrupción y enfrentar la impunidad. A través de la justicia popular, la instalación de barricadas y portones, intentan frenar el avance de los grupos criminales, evidenciando una resistencia local y una capacidad de autodefensa territorial. Con esta resistencia, la sociedad civil lanza una pregunta constante y crítica: “¿Dónde está el Estado?”, reclamando la presencia y responsabilidad de un gobierno ausente.

En el futuro a primera vista se vislumbran retos y salidas. Los principales retos son restablecer el control del Estado sobre el territorio y garantizar la seguridad ciudadana; reconstruir las instituciones administrativas y políticas; atender las urgencias humanitarias y económicas. Las salidas pasan por la inevitable normalización de la situación política y perspectivas de una profunda dependencia de largo plazo. A menos de que surja la grata sorpresa de nuevos paradigmas.

C. Situación política en Haití y el problema de la inseguridad

*Nelson Sylvestre*¹⁰

Antes de analizar la situación en Haití desde el concepto de inseguridad, es fundamental cuestionar primero qué se entiende por seguridad, a fin de establecer los criterios que permitan definir su ausencia en el contexto nacional. La seguridad es, simultáneamente, una problemática y un problema. Como problema, exige soluciones concretas; pero como problemática, requiere un debate profundo. En este sentido, la seguridad se presenta principalmente como una cuestión de gobernanza y gobernabilidad. La gobernanza se refiere a los procesos e instituciones de gobierno, mientras que la gobernabilidad alude al arte de gobernar. Desde esta perspectiva, ambos conceptos están interrelacionados, pues requieren competencia y capacidad. Para Haití, surge la pregunta de cómo delegar el arte de gobernar a quienes carecen de estas cualidades.

La competencia y la capacidad se demuestran con acciones: no se puede llamar jefe de familia a quien no guía a su familia, ni gobernante a quien no sabe gobernar o carece de competencia para hacerlo. En Haití, la problemática de seguridad está intrínsecamente ligada a la gobernanza y la gobernabilidad, elementos que han marcado la historia de la república. En pleno 2024, Haití parece estar aún en proceso de construir un proyecto de Estado.

La seguridad implica un Estado fundamentado en la protección, el bienestar, la prevención y el control. Si no se cumplen estos criterios en un contexto con gobernantes, entonces existe un problema; el resultado es lo que se observa hoy en Haití. Alcanzar un estado ideal requiere eliminar amenazas y peligros que afecten la paz y la integridad de su territorio.

En Haití, el poder, entendido como el ejercicio efectivo de funciones de control, no es una característica evidente. Desde una perspectiva estatal, el poder debería relacionarse con la autoridad; sin embargo, en Haití ha sido visto más como el medio a través del cual los gobernantes acceden y ejercen control. Así, cuando se habla de Presidente o Primer Ministro, no siempre se trata de figuras con las capacidades y competencias necesarias para responder a las necesidades de la población.

La situación política en Haití refleja un fracaso en la construcción de un Estado pues, desde su independencia, no hubo consenso sobre el sistema jurídico-político a adoptar. Si bien se proclamó la república, no hubo un acuerdo sobre los pasos para gestionar el territorio y velar por las necesidades de la población. La falta de consenso resultó en una lucha constante por el poder, cuyo objetivo pocas veces ha sido generar cambios reales y positivos. En este contexto, la problemática de la seguridad debe entenderse como una urgencia nacional. Una solución verdadera implica poner fin a esta situación política repetitiva e iniciar un proceso de cambio social.

D. Una mirada sobre la inseguridad de Haití a partir de la experiencia mexicana

*Sergio Aguayo*¹¹

En las elecciones de diciembre de 1990 en Haití, organizadas con la participación de observadores internacionales, uno de los aspectos más notables fue la intensa efervescencia en los mítines de Jean-Bertrand Aristide, así como la fugacidad de la intervención extranjera en la construcción de la democracia. Este proceso evidenció las expectativas irreales que, en ocasiones, pueden surgir en la población cuando se aplican fórmulas externas sin un entendimiento profundo del contexto local.

¹⁰ Ha sido profesor investigador en la Universidad Estatal de Haití (1992-2023) y de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (2022-2023).

¹¹ Profesor-investigador de El Colegio de México.

Estos aprendizajes impulsaron una transformación en el enfoque de la observación electoral en México, llevándola, de ser un acto reservado a personalidades, a convertirse en una verdadera participación ciudadana. La Academia Mexicana de Derechos Humanos organizó en San Luis Potosí la primera observación ciudadana, con 300 observadores desplegados en la entidad en colaboración con el Centro Potosino de Derechos Humanos. Esta experiencia pionera estableció un modelo más inclusivo y comprometido con la vigilancia democrática en el ámbito local.

Las experiencias en Haití han ayudado a comprender que el conocimiento se convierte en poder cuando se combina con la acción ciudadana, dando lugar a un modelo de investigación-acción. Así como Haití ha sido clave en el desarrollo de esta perspectiva, México también puede aportar conocimiento práctico para combatir al crimen organizado. Un factor que hay que considerar en este intercambio es que ambos países están conectados por una problemática de carácter transnacional. Por lo que, desde hace doce años, se ha reiterado la presencia de un sistema criminal en la cuenca del Caribe que se fundamenta en cinco elementos: drogas, armas, dinero, migración e ideas. Ambos países están insertos en dicho sistema, pero de diferentes maneras.

En México, la geopolítica, el presidencialismo sin contrapesos y condiciones favorables al crimen organizado han sido factores que han limitado los éxitos federales en la lucha contra el crimen, desde los tiempos de Miguel de la Madrid hasta el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Mientras que el gobierno federal ha fracasado, el poder local ha mostrado resultados, particularmente en Coahuila, éxitos que vienen en buena medida acompañados por la participación de la ciudadanía.

El modelo de Los Zetas se analiza como un ejemplo extremo de brutalidad y control territorial, con una lógica militar más que criminal. Este modelo se distingue por la extorsión y el cobro de derechos, más allá del narcotráfico. Con un origen en tropas de élite desertoras, Los Zetas se expandieron con la extorsión como eje central, imponiendo un sistema de ganancias a partir de todo lo que pudiera generar ingresos.

Ante este escenario, una de las preguntas relevantes es ¿quiénes contribuyeron a la derrota de Los Zetas entre 2007 y 2016 en La Laguna? La región de La Laguna en Coahuila es estratégica y en el 2004 llegaron Los Zetas para apoderarse de una buena parte del territorio para dominar rutas hacia los Estados Unidos. La eventual derrota de este grupo fue posible gracias a la intervención de múltiples actores: los Estados Unidos, el Gobierno federal, los gobiernos estatales y, fundamentalmente, la sociedad.

Desde el enfoque de investigación-acción, se ha concluido que, sin la participación de la sociedad no es posible alcanzar la paz. Este descubrimiento ha permitido construir un modelo basado en el capital social y apoyado en un enfoque matemático, con encuestas en diversas ciudades para evaluar si la sociedad tiende hacia el Estado de Derecho o hacia el crimen organizado.

La investigación revela que ciertos valores pueden inclinar a la población hacia el crimen, mientras que la lucha contra el crimen organizado se fortalece a través del capital social de diversos grupos, tales como empresarios, organizaciones de víctimas, medios de comunicación, universidades, iglesias y organizaciones de la sociedad civil. En particular, los empresarios suelen liderar las negociaciones con las autoridades. La participación de cada uno de estos actores es diversa y espontánea, pero converge en consensos específicos que refuerzan la cohesión en la respuesta contra el crimen. Se han identificado patrones que favorecen el éxito en esta lucha: atacar a los grupos más violentos, fortalecer deliberadamente las organizaciones de capital social positivo y sostener un esfuerzo coordinado a mediano plazo entre los tres niveles de gobierno.

Aunque estos patrones aportan conocimiento útil, cada caso debe analizarse en su propio contexto y formular soluciones a preguntas fundamentales, tales como ¿cómo construir capital social para contener la violencia extrema? y ¿cómo crear santuarios de paz conectados al tejido social?

III. Comentarios al panel 1

A. Perspectivas para abordar la inseguridad

*Jean Eddy Saint Paul*¹²

La inseguridad en Haití y la construcción de nuevos paradigmas es un tema que revela campos paradigmáticos opuestos y conflictos. Para debatirlo con objetividad, es fundamental hacerse algunas preguntas clave: ¿desde qué perspectiva se aborda la inseguridad en Haití?; ¿es relevante considerar los distintos tipos de inseguridad (política, social, económica y alimentaria) que afectan a la sociedad haitiana?; ¿es necesario analizar las causas de estas inseguridades?

Aunque estos tipos de inseguridad en Haití están interrelacionados, cada uno posee dinámicas y características propias. Las perspectivas adoptadas para su estudio no son neutras, ya que responden a marcos teóricos abstractos que influyen en la interpretación de la realidad. Para comprender la crisis en Haití, es fundamental examinar el rol del complejo militar-industrial en la producción de esta inseguridad, particularmente en un país que no fabrica armas automáticas ni municiones. Entender lo que ocurre en Haití requiere una mirada crítica al impacto del imperialismo y de la venta de armas, un negocio lucrativo para las empresas armeras de los Estados Unidos que profundiza la violencia.

Tanto en el pasado como en el presente, individuos y colectivos han encontrado oportunidades de beneficio en la “máquina productora” de inseguridad en Haití. Esta dinámica ha dado lugar a diversas actividades criminales, incluido el narcotráfico, y refleja una realidad donde la inseguridad surge de una combinación compleja de factores internos y externos. Comprender plenamente esta situación exige analizar a fondo la formación social del país.

Las múltiples formas de inseguridad que amenazan la existencia de la sociedad haitiana son el resultado de un prolongado proceso histórico de violencia estructural y de una élite gobernante que no promueve la igualdad ni una ética social, operando bajo una dinámica de camaradería político-jurídica. En Haití, la política ha sido vista como un medio de enriquecimiento personal, históricamente controlada por una élite que muestra desprecio por la comunidad. Así, el Estado se ha convertido en el principal transgresor de las normas, perpetuando un sistema de exclusión y desigualdad que ha consolidado profundamente las condiciones de inseguridad y vulnerabilidad en el país.

¹² Profesor del Brooklyn College.

B. La triple crisis

*Neydi Cruz*¹³

Además de la problemática de inseguridad en Haití, es fundamental abordar la triple crisis que afecta tanto a esta nación caribeña como al mundo: el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación por residuos. La crisis ambiental, exacerbada por los procesos productivos y de consumo, tiene un impacto significativo en los países insulares, como Haití.

Un futuro debate debería considerar el cambio climático y su impacto en términos de seguridad alimentaria en Haití, ya que la inseguridad en esta nación está conectada con la vulnerabilidad ambiental que enfrentamos a nivel global. Es igualmente crucial analizar estas cuestiones bajo el concepto de “una sola salud”, que enfatiza que la salud humana depende de la salud del planeta. Este enfoque podría ser central en la próxima agenda de desarrollo.

En cuanto a la cooperación internacional, es esencial distinguir entre asistencia, ayuda y cooperación. La ayuda humanitaria y la asistencia técnica internacional no siempre han constituido un esquema de cooperación en Haití, entendido como un trabajo conjunto con el país receptor. Entre 2002 y 2022, Haití recibió, según el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, 12.445 millones de dólares, de los cuales el 50% se destinó a servicios sociales e infraestructura, y una cuarta parte a educación y sectores productivos. Esto plantea preguntas importantes: ¿qué está ocurriendo en términos de cooperación con Haití?; ¿cuáles son las prioridades, quién las define y quién las escucha en esta relación de cooperación?

Para responder a estas interrogantes, es esencial que, como pueblos hermanos, desaprendamos la manera en que se ha construido la relación con Haití, replanteando las acciones de cooperación para lograr resultados distintos y más sostenibles.

C. Ejes para el análisis de la inseguridad

*Stephen Baranyi*¹⁴

La crisis de gobernanza y seguridad en Haití tiene profundas raíces históricas, exacerbadas por prácticas inadecuadas de actores internos, como las élites, y externos. Las consecuencias que enfrenta el país evidencian cómo un “Estado de fachada” desvía las prioridades ciudadanas, dejando a la población sin una representación efectiva y dejando a la deriva sus necesidades.

A pesar de esta crisis, destaca la labor de los actores locales quienes, mediante la autoorganización, implementan estrategias de defensa, demostrando respuestas alternativas que buscan garantizar su seguridad y bienestar frente a la ausencia del Estado. Desde la perspectiva de una narrativa de esperanza colectiva promovida por el seminario, resulta fundamental incluir propuestas factibles e integrales en el análisis de la inseguridad en Haití. Estos son algunas de los ejes que sería necesario seguir explorando:

- Reconfiguración/depuración de un consejo presidencial de transición bajo otro esquema. Esta acción plantea interrogantes clave para superar la crisis, tales como: ¿de qué manera pueden las organizaciones de base y otros sectores involucrarse y proponer soluciones para un cambio real?
- Fortalecimiento de las capacidades de la Policía Nacional (y de la fuerza multinacional). Esta propuesta explora la manera de involucrar a los movimientos feministas en el proceso, con el fin de enriquecer y transformar la institución desde una perspectiva inclusiva y sensible a las necesidades de género. ¿Qué proponen los sectores populares en estos ámbitos?

¹³ Representante del Proyecto de Diplomacia Pública de la Unión Europea en México, Costa Rica y Panamá.

¹⁴ Profesor de la Universidad de Ottawa.

- Organización de elecciones libres y justas. Este eje propone llevar adelante un proceso electoral basado en la legitimidad, la justicia y la reparación, de manera que refleje la voluntad del pueblo haitiano y responda a sus necesidades de manera transparente y equitativa.

Estos ejes buscan construir una estructura de seguridad y gobernanza que responda verdaderamente a las demandas de la sociedad haitiana, promoviendo un camino hacia la estabilidad y el fortalecimiento institucional; para ello hace falta una escucha atenta de las demandas y las propuestas surgidas desde abajo.

D. Preguntas cruciales

*Peter Hakim*¹⁵

El tema de esta conferencia presenta grandes retos, que, más allá de ofrecer respuestas o ideas concretas, suscita preguntas cruciales. Algunas de ellas son:

- ¿Cómo podemos proceder con el caso haitiano? Esta pregunta genera inquietud debido al escaso interés de gobiernos como los de los Estados Unidos, el Canadá y algunos países de América Latina, como el Brasil, que actualmente evitan abordar el tema. Esta postura deja a Haití aislado en la gestión de sus propios procesos internos en un momento de gran dificultad, y no parece probable que la situación cambie con las próximas elecciones presidenciales en los Estados Unidos. Además, se observa una actitud indiferente de su vecino, la República Dominicana, que ha adoptado acciones poco solidarias en temas como la migración.
- ¿Por qué no sabemos cuánto dinero se está invirtiendo desde el exterior en Haití? La falta de información oportuna y relevante sobre los fondos destinados al país plantea serias dudas. La falta de datos disponibles impide un análisis claro de los recursos invertidos y sus resultados productivos.
- ¿Cuánto tiempo durará la ayuda externa? Esta pregunta lleva a reflexionar sobre lo que Haití realmente necesita para desarrollar un sistema de empleo y distribución de alimentos.

El mundo está centrado en sus propias necesidades y estas preguntas reflejan, en la comunidad internacional, más un desinterés que un verdadero compromiso con Haití. Esta indiferencia plantea serias preocupaciones. La conferencia podría abrir la discusión en torno a una pregunta clave: ¿qué necesitamos para avanzar en este momento? Si bien este espacio no resolverá todos los problemas, ofrece un escenario para cuestionarse: ¿Cuáles son las posibilidades concretas de acción?

E. La cooperación con Haití

*Ernesto Campos Tenorio*¹⁶

Haití ha sido moldeado por una visión de Estado fallido, no solamente debido a las crisis políticas que ha enfrentado, sino también por la constante injerencia de la comunidad internacional, que no le ha permitido elegir su propio camino y ha influido en la percepción mundial sobre el país. La intervención de ciertos países dentro de la OEA ha sido especialmente restrictiva, condicionando cualquier tipo de apoyo. Esta falta de comprensión por parte de la comunidad internacional sobre las aspiraciones de los haitianos para su desarrollo es inaceptable.

Para reorientar la cooperación, es fundamental apoyar a Haití basándose en sus propias decisiones, escuchando y respetando las rutas que elija. De lo contrario, la intervención internacional continuará fracasando. En este sentido, México, junto con otros países, tiene la capacidad diplomática para facilitar este proceso, no desde un rol de liderazgo, sino como un facilitador que promueva la autodeterminación de Haití. La comunidad internacional debe permitir que Haití dirija cómo se reciben y administran los recursos, definiendo su propio camino hacia el desarrollo.

¹⁵ Presidente emérito e integrante del Diálogo Interamericano.

¹⁶ Embajador Jubilado y ex-Representante Alterno de México ante la OEA.

IV. Panel 2. Sesión vespertina del 22 de octubre de 2024

A. Historia y sociedad: premisas del futuro

*Jean Casimir*¹⁷

La historia colonial de Haití comenzó con la colonización francesa, que transformó la isla en una colonia de explotación. Este cambio implicó el reemplazo de prácticas de subsistencia locales por un sistema de plantación esclavista, impulsado por el comercio mercantilista. La implementación del *Systeme de l'Exclusif* (monopolio de la metrópoli sobre las actividades económicas de su colonia) y el uso del Código Negro reflejan la explotación brutal de recursos y personas en favor de la metrópoli.

La administración colonial estableció un sistema de clasificación y control que reducía a los habitantes a meros instrumentos de producción. En contraste, los primeros pobladores de Haití desarrollaron una identidad colectiva fundamentada en su resistencia a las imposiciones coloniales, utilizando el *kreyòl* como símbolo de identidad y unidad, lo que permitió construir una comunidad resiliente en un contexto hostil.

La nación haitiana surgió de la oposición de los esclavos y marginados a los objetivos imperialistas franceses. La comunidad autónoma que se consolidó en Saint-Domingue se organizó de espaldas al Estado, logrando su independencia en 1804 a pesar de las constantes presiones externas. Sin embargo, la falta de reconocimiento y la exclusión económica por parte de las potencias coloniales afectaron profundamente la soberanía del nuevo Estado.

En respuesta a la explotación colonial, Haití desarrolló un sistema de valores alternativo al de la plantación, priorizando la preservación de la vida, la autonomía y la alegría colectiva sobre la acumulación de riqueza. Este modelo se mantuvo ajeno a la modernidad y en oposición a la hegemonía colonial, ofreciendo una alternativa económica propia.

La independencia de Haití se alcanzó en condiciones de devastación, sin recursos materiales y frente a una diplomacia hostil. La ocupación estadounidense de 1915 reinstauró prácticas extractivas y represivas, estableciendo una élite económica desconectada de la población rural y subordinada a intereses extranjeros, con el apoyo de un ejército que sostenía este modelo. La represión cultural y social impidió el desarrollo de un sistema autónomo en Haití.

¹⁷ Profesor de la Universidad Estatal de Haití.

Para enfrentar su fragilidad e independencia frente a un mundo que ignora su historia de resistencia a la modernidad, Haití debe preservar y difundir su cultura, desde sus creencias religiosas hasta sus prácticas sociales, como una forma de fortalecer su identidad en el contexto global actual.

La élite tradicional de Haití, durante los últimos dos siglos, parece haber intentado, sin éxito, negociar un modo de vida aceptable con las potencias occidentales. Este sistema dominante promueve un eurocentrismo superficial, mientras que sus operadores adoptan en privado los principios y valores de la cultura oprimida. La Guardia Nacional, luego el ejército haitiano (l'Armée d'Haiti), los Tontons macoutes y actualmente las pandillas armadas, han recibido sus armas de las mismas fuentes ... estos últimos hoy se dedican a cortar las ciudades de sus fuentes nacionales de abastecimiento, operando dentro de la cultura nacional y siendo, en su mayoría, hablantes de creole.

El esfuerzo de descifrar las intenciones de las potencias metropolitanas que designan y controlan a los gobernantes de Haití sería fútil. Durante los siglos XVII y XVIII, ninguna potencia ayudó a los haitianos a liberarse de la esclavitud y, en el siglo XIX, pese a los esfuerzos de los líderes haitianos, el país permaneció aislado. Entre 1915 y 1934, los Estados Unidos ocupó Haití y su influencia y la de otros actores internacionales ha seguido presente.

Para avanzar hacia el futuro, Haití debe primero reconocer su extrema fragilidad y el aislamiento al que ha sido condenado por su diagnóstico precoz de las trampas de la modernidad. Dos caminos se abren, ambos necesarios para un único proceso: primero, Haití debe reconocer su conexión histórica con los sectores marginales y sus patrocinadores, tanto en los tiempos de la piratería como en la actualidad, donde su diáspora habita entre las metrópolis coloniales; segundo, es crucial comprender y difundir el conocimiento de cómo Haití nació de espaldas a la modernidad, y cómo sus antecesores lo hicieron al oponerse al Estado occidental.

B. La cooperación internacional en Haití: la construcción de nuevos paradigmas

*Glodel Mezilas*¹⁸

El título de esta ponencia sugiere dos aspectos clave: primero, que la cooperación internacional en Haití ha sido un fracaso; segundo, que este fracaso requiere de la construcción de nuevos paradigmas. Para identificar mejores patrones de cooperación, es fundamental plantear dos preguntas esenciales: ¿dónde se origina el fracaso? y ¿cómo puede explicarse?

Responder a estos cuestionamientos exige investigar las causas del fracaso tanto en la naturaleza de la cooperación como en la estructura del Estado haitiano. En esta línea, se llevaron a cabo entrevistas con actores implicados en los procesos de cooperación para profundizar en el problema.

Las entrevistas revelaron que una de las principales razones del fracaso de la cooperación internacional en Haití radica en la autonomía con la que los actores externos operan en el territorio nacional, sin estar bajo el control del Estado. Esto genera una desconexión con las necesidades reales de la población, ya que estos actores gestionan sus recursos de manera independiente a través de sus propios mecanismos, como las organizaciones no gubernamentales (ONG). Al implementar sus propios sistemas, estas organizaciones compiten con las estructuras locales, creando tensiones que limitan la efectividad de la cooperación.

Esta autonomía está ligada, además, al limitado liderazgo del Estado haitiano. Si este modelo de cooperación no cambia, no solamente se dificultará el desarrollo y la construcción de capacidades locales, sino que también aumentará la injerencia externa, perpetuando la dependencia y obstaculizando el progreso.

La crisis, desde la perspectiva de la cooperación internacional, es tanto coyuntural como sistémica. Por un lado, es coyuntural porque la crisis parece haberse convertido en la única constante. Por otro, es sistémica, pues es una situación de larga data que interactúa con elementos de poder transnacionales.

¹⁸ Es diplomático haitiano desde 1999 y fue Director de los Organismos internacionales de la Cancillería.

Cambiar estos enfoques requiere un nuevo modelo de cooperación que responda a las necesidades de la población haitiana y no a intereses geopolíticos. El paradigma sobre el cual se ha construido la cooperación es ineficiente, ya que rara vez cumple sus objetivos. Además, este sistema de cooperación está vinculado a una crisis global que ha dejado atrás el multilateralismo y la multipolaridad, para entrar en una época de *apolaridad*, donde no existe un centro de poder claro.

El nuevo paradigma de cooperación deberá considerar no solamente las crisis en Haití, sino también las ineficiencias del sistema internacional. Así, se debe proponer un esquema construido sobre la *apolaridad*, con un consenso que responda a las nuevas realidades.

En el caso de Haití, el país deberá construir su cooperación desde su tradición cultural y capacidades internas, mediante un modelo que se impulse desde el propio país. Las modalidades de cooperación deberán ser repensadas, rescatando los valores locales, sin perder de vista la importancia de la cooperación Sur-Sur en este nuevo enfoque.

C. Soberanía del mal: entender el terrorismo sexista en Haití

Sabine Lamour¹⁹

La violencia de género en Haití es una forma de “terrorismo sexista” que tiene como objetivo someter y desestabilizar a la sociedad haitiana, especialmente a las mujeres. Desde 2015, los casos de violencia sexual, incluyendo violaciones colectivas, han aumentado drásticamente, convirtiéndose en una herramienta de control que busca disolver el tejido social. Estas agresiones no solamente implican violencia sexual extrema, sino que incluyen tortura y exposición pública de las víctimas, acciones diseñadas para quebrantar la dignidad colectiva.

En este terrorismo sexista, se destaca la complicidad y la negligencia de las autoridades haitianas, que, en colaboración con actores internacionales, permiten a las élites políticas y económicas operar sin restricciones. Este contexto contribuye a la perpetuación de la violencia de género y a la inseguridad generalizada, en un entorno donde la impunidad es la norma y donde las medidas de protección para las mujeres y niñas haitianas son prácticamente inexistentes, reflejando una falta de voluntad política.

Los feminicidios en Haití alcanzan niveles alarmantes y afectan a mujeres de todas las edades. Estos actos de violencia extrema no solamente reflejan un desprecio por la vida y la dignidad de las mujeres, sino que también consolidan un sistema patriarcal y mafioso que utiliza la violencia como mecanismo de control territorial y político, mientras el Estado permanece indiferente.

La inseguridad ha erosionado el espacio público y restringido los derechos de las mujeres, quienes han sido forzadas a retirarse de la vida pública ante el creciente control de las pandillas armadas en áreas clave, como la capital, Puerto Príncipe. Este dominio ha generado desplazamientos masivos y destruido el tejido social, dificultando la posibilidad de movilización o resistencia colectiva.

El análisis también critica el papel de la cooperación internacional que, a pesar de financiar programas para combatir la violencia de género, permite la circulación de armas y capital ilícito, lo que incrementa la vulnerabilidad y la precariedad de la vida en Haití. La falta de investigación y documentación exhaustiva de estos crímenes perpetúa el ciclo de violencia y opresión.

La violencia contra las mujeres en Haití es presentada no solamente como un problema social, sino también como una estrategia de control social y político, tolerada e incluso facilitada por actores estatales y transnacionales. Esta situación impide el desarrollo de una sociedad justa y equitativa, subrayando la necesidad de replantear el papel de todos los actores en la construcción de un Haití seguro y respetuoso de los derechos humanos.

El aumento de la violencia contra las mujeres refleja la pérdida progresiva del derecho a la autodeterminación del pueblo haitiano, que ha alejado a las mujeres de la vida política y ha conducido a la fragmentación y enfrentamiento de la comunidad entre sí y que, en suma, limita la posibilidad de encontrar consensos para superar la crisis multidimensional que atraviesa actualmente el país.

¹⁹ Profesora visitante de la Universidad de Brown y profesora de la Universidad Estatal de Haití desde 2018 a la fecha.

D. La (in)seguridad en Haití en cuestión: genealogía, discurso, dinámicas y reformas

*Roberson Édouard*²⁰

La inseguridad en Haití, después de la pobreza, se ha convertido en uno de los temas centrales que definen la situación del país y es un problema complejo con raíces históricas, estructurales y externas. Esta inseguridad y la violencia que la acompaña no deben analizarse únicamente desde una perspectiva criminalística o de orden público; más bien, son consecuencia de un legado de violencia colonial, injusticia social y desigualdad estructural. El enfoque limitado que predomina, reforzado por los medios y actores internacionales, impulsa un discurso que genera miedo y legitima intervenciones represivas, sin llegar a abordar los problemas profundos y sistémicos que enfrenta el país.

La inseguridad en Haití es, en realidad, resultado de factores históricos y estructurales, donde la violencia y el control no son fenómenos recientes ni puramente internos. Proceden de una historia de colonialismo y explotación, así como de un sistema de impunidad que ha dificultado la construcción de un Estado capaz de asegurar justicia y bienestar para todos. En este contexto, el concepto de inseguridad se emplea como un comodín que encubre una serie de problemas interconectados y que requiere una comprensión multidimensional que incluya aspectos económicos, ambientales y de salud pública. Es fundamental cuestionarse quién define la inseguridad y con qué criterios, ya que estas definiciones condicionan tanto las perspectivas de análisis como las justificaciones para la intervención externa.

La dependencia del Estado haitiano de actores externos, junto con un modelo de seguridad basado en intervenciones extranjeras —la llamada “república de las ONG”—, ha debilitado las instituciones haitianas y limitado la posibilidad de construir un sistema de seguridad realmente sostenible. Este modelo, enfocado en la ayuda internacional, ha creado un Estado dependiente de actores que no siempre responden a las necesidades locales.

Frente a este escenario, es imprescindible adoptar un nuevo paradigma de seguridad que vea a ésta como un bien común y promueva la participación de diversos actores sociales. Este nuevo enfoque debería abarcar una perspectiva a corto, mediano y largo plazo para enfrentar la inseguridad desde sus raíces, aplicando medidas preventivas, políticas inclusivas y fortaleciendo la cohesión social, en lugar de depender exclusivamente de intervenciones externas.

Repensar el concepto de seguridad en Haití implica un cambio de un modelo represivo y de control externo a uno que se construya desde dentro, adaptado a las realidades locales y que fortalezca la autodeterminación del país. Esta transformación es esencial para que Haití alcance una soberanía auténtica y sostenible, resistiendo las presiones de actores nacionales e internacionales, y así construir un nuevo paradigma de (in)seguridad que haga de la seguridad multidimensional (económica, social, pública, cultural, residencial, sanitaria) un bien común, compartido sin excepción.

²⁰ Es Codirector del Centro de Investigación e Intercambio sobre Seguridad y Justicia, del cual es cofundador.

V. Comentarios al panel 2

A. Necesidad de reorientar la cooperación internacional

Daniel Alberto Cámara Ávalos²¹

Las reflexiones del seminario resultan fundamentales para todos aquellos involucrados en el caso haitiano, subrayando especialmente la crisis de corrupción en las instituciones públicas de Haití. Esta situación plantea preguntas esenciales sobre las causas de la corrupción y la gestión de los recursos financieros, abriendo paso a un análisis profundo de las estructuras y prácticas institucionales que afectan la administración y distribución de los fondos de cooperación en el país.

El escenario de Haití tras el terremoto de 2010 ejemplifica uno de los fracasos más notables de la cooperación internacional, debido a la exclusión de la sociedad haitiana en el proceso de reconstrucción. Aunque se hicieron intentos de coordinar esfuerzos con las autoridades haitianas, la cooperación fue dirigida por actores externos con agendas propias, mientras que la clase política local, desconectada de las necesidades de su población, no respondió de manera efectiva. Esta desconexión entre los fondos de cooperación y las prioridades nacionales generó un entorno en el que gran parte de los millones de dólares destinados a Haití se desvió hacia sueldos, alquileres, vehículos blindados y equipos, dejando en el país menos de diez centavos por cada dólar invertido.

Esta experiencia ha aumentado el descontento hacia la cooperación internacional, percibida como una movilización de recursos sin resultados tangibles. Desde la experiencia mexicana, se propone que los donantes colaboren con organizaciones de la sociedad civil (OSC) locales para asegurar una cooperación más efectiva y alineada con las necesidades de Haití.

La cooperación mexicana en Haití, en la actualidad, se enfoca en áreas estratégicas como la seguridad, reconociendo que, sin resolver el problema de la inseguridad, es difícil implementar otros proyectos de desarrollo. Este enfoque incluye la capacitación de las fuerzas armadas y la policía nacional y, desde 2018, México ha apoyado la creación de una nueva fuerza armada haitiana. No obstante, se entiende que la seguridad no se resolverá únicamente con medidas de control, sino que es necesario atender causas estructurales como la alimentación, la educación y la salud de la población.

Además, un área en la cooperación entre México y Haití vislumbra la creación de una Cátedra México-Haití en colaboración con instituciones educativas, en el marco de los 95 años de relaciones diplomáticas. Esta iniciativa buscaría no solamente fortalecer los lazos históricos entre ambos países,

²¹ Director General para Organismos y Mecanismos Regionales en la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE).

sino también reconocer las contribuciones de Haití a la independencia de América Latina. En este sentido, Haití fue en su momento un símbolo de libertad y hoy la comunidad internacional, en particular América Latina, tiene una deuda de solidaridad y apoyo hacia el país caribeño.

B. Las mujeres haitianas, la desigualdad y el poder

Rosario Aparicio²²

Desde la perspectiva de la economía feminista, es esencial analizar la situación de las mujeres en Haití respecto a su acceso a puestos de decisión, al mercado laboral y a los recursos económicos para su supervivencia. Ser mujer en Haití implica enfrentar múltiples formas de desigualdad y opresión, aunque también existen muchas historias de resistencia y resiliencia.

Las mujeres haitianas, al igual que en muchos países de América Latina, cuentan con pocas oportunidades para acceder a empleos formales o a posiciones de poder, debido a la persistencia de estereotipos de género que asocian el liderazgo con cualidades tradicionalmente masculinas.

A pesar de la ratificación de diversas convenciones internacionales sobre la protección y promoción de los derechos de las mujeres, la igualdad y la no discriminación, así como una cuota del 30% de representación femenina en todos los niveles de toma de decisiones, las mujeres haitianas continúan excluidas de la gobernanza y de la vida pública. Haití se sitúa en el séptimo lugar a nivel mundial entre los países con menor participación femenina en el parlamento.

Las mujeres haitianas están subrepresentadas en todas las áreas de toma de decisiones, desde las elecciones hasta la movilización social y cívica. Apenas representan menos del 30% en cargos de ministras, en su momento el 2,7% en la Asamblea Nacional y el 11,7% en la Policía Nacional. Además, actualmente no hay mujeres en el Consejo Superior del Poder Judicial, y solamente representan entre el 10% y el 12% del sistema judicial.

Entre los factores que explican esta débil presencia de mujeres en puestos de poder se encuentran los estereotipos negativos sobre su capacidad de liderazgo, la violencia política y electoral, la desvalorización de su poder político y la falta de marcos regulatorios que garanticen el cumplimiento de la cuota del 30%.

Esta realidad afecta la ausencia de políticas públicas inclusivas, que son necesarias para superar las barreras que enfrentan las mujeres haitianas ya que, cuando no se diseñan con una perspectiva de género, suelen perpetuar las desigualdades. Como resultado, el acceso de las mujeres a recursos económicos para tener una vida digna es limitado. En Haití, muchas mujeres se encuentran en la economía informal, donde los salarios son bajos y las condiciones laborales son precarias.

En cuanto a la participación laboral, los indicadores de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) muestran un panorama desigual. La participación de las mujeres haitianas en la fuerza de trabajo es del 48,4%, en comparación con un 66% en el caso de los hombres, lo que refleja la disparidad persistente en el acceso al mercado laboral formal en Haití.

A pesar de estos datos, se identifica que las mujeres haitianas han estado a la vanguardia de la lucha por el cambio, organizando marchas, creando coaliciones y trabajando con organizaciones internacionales para promover los derechos humanos y la igualdad social.

C. Repensar un nuevo paradigma de cooperación

Gabriela Sánchez Gutiérrez²³

Cada ponencia en este panel aporta perspectivas fundamentales; destacan varias ideas fuerza:

- Una de las preguntas centrales es por qué Haití no logra superar sus situaciones tan críticas y difíciles. Comprender esta realidad requiere adoptar una visión histórica de largo plazo que permita analizar a Haití en su contexto pasado, presente y futuro. Sin esta aproximación histórica, se pierde el entendimiento profundo de la complejidad de su situación.

²² Investigadora asociada al Seminario sobre Trabajo y Desigualdades de El Colegio de México.

²³ Directora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

- Otra perspectiva clave para entender lo que ocurre en Haití es observar su realidad a través de la lente de la cooperación internacional y reconocer las causas de su fracaso. Esto plantea la necesidad de reflexionar sobre los efectos diferenciados que la cooperación Sur-Sur podría tener en Haití. La evidencia muestra que, aunque se presenta como una alternativa, la cooperación Sur-Sur a menudo reproduce patrones de los modelos tradicionales. Por ello, es fundamental preguntarse: ¿de qué cooperación estamos hablando? y ¿qué tipo de cooperación necesita realmente Haití?
- La inseguridad en Haití representa una complejidad profunda; ya no es solamente el tema recurrente, sino la crueldad con la que se cometen los delitos, lo cual invita a cuestionar ¿cómo se puede prevenir esta violencia? y ¿cómo afecta especialmente a las juventudes haitianas?

Las reflexiones surgidas en estos paneles generan múltiples preguntas para las universidades, como: ¿qué les corresponde hacer además de producir estudios? y ¿cuál es el conocimiento realmente útil para incidir en la sociedad? Este seminario también invita a repensar un nuevo paradigma de cooperación, basado en su esencia conceptual de “operar contigo en función de un objetivo común”. Espacios como este facilitan el encuentro entre actores y la construcción de caminos posibles. El reto es enorme y se plantea desde la acción reflexiva y el conocimiento aplicado para generar cambios significativos.

VI. Panel 3. Sesión matutina del 23 de octubre de 2024

A. Haití: los desafíos de la esperanza... el porqué de una utopía y de una apuesta ganadora

Randolph Gilbert

Haití, descrita como la primera república negra del nuevo mundo, enfrenta una compleja situación de pobreza, exclusión y violencia, agravada por la inestabilidad política y el control de pandillas en la región metropolitana de Puerto Príncipe. Desde el magnicidio de Jovenel Moïse en 2021, la nación ha pasado por diversos arreglos políticos de transición, incluyendo la reciente conformación de un Consejo Presidencial de Transición en 2024.

En términos económicos, Haití ha experimentado una *descente aux enfers* (descenso a los infiernos) desde hace varios años. El producto interno bruto (PIB) sufrió una caída constante desde 2018, con pronósticos de reducción de entre el -3% y el -4% en 2024. Otros indicadores, como una inflación anual del 30%, déficits en el balance de pagos y una depreciación monetaria acelerada, subrayan la fragilidad económica del país. Con un PIB en 2019 de 15.000 millones de dólares, muy inferior a los 89.000 millones de su vecino, la República Dominicana, Haití produce significativamente menos y enfrenta una tasa de pobreza multidimensional del 41%.

A pesar de compartir la misma isla y una frontera de casi 400 kilómetros, ambos países han tenido desarrollos económicos y sociales marcadamente distintos. En la década de 1970, ambos países tenían niveles de PIB similares, pero los caminos divergieron, en parte por políticas de liberalización enmarcadas en el consenso de Washington, que impactaron negativamente a Haití.

La migración es otro aspecto destacado. Desde inicios del siglo XX, muchos haitianos migraron hacia la República Dominicana buscando trabajo, que hoy continúa siendo uno de los principales destinos para la migración haitiana. Sin embargo, esta situación ha generado tensiones y repatriaciones constantes. Las autoridades dominicanas han anunciado recientemente una cuota semanal de deportaciones de hasta 10.000 personas, lo cual ha despertado alarma debido a las condiciones en las que se realizan estas deportaciones y los derechos humanos de los migrantes haitianos.

A nivel social, la violencia de pandillas y el desplazamiento interno afectan a cerca de 700.000 personas. Además, el 40% de la población vive en inseguridad alimentaria. Este fenómeno, impulsado por la escasez y el alto costo de los productos básicos, está estrechamente relacionado con la falta de infraestructuras adecuadas y la interrupción de las cadenas de suministro.

La inestabilidad política ha sido una constante desde la caída de la dictadura de Duvalier y Haití sigue siendo considerado un Estado frágil. La ausencia de un contrato social efectivo y el crecimiento de pequeños grupos políticos con limitada representatividad dificultan la consolidación democrática y la paz duradera.

A pesar de estas adversidades, Haití es un símbolo de resistencia y esperanza, destacando la cultura rica del país en términos de poesía, pintura, literatura y música. Lo anterior invita a repensar una acción solidaria internacional que acompañe el renacimiento de la nación, apelando a la unión de voces para enfrentar los retos históricos y contemporáneos de Haití.

En este replanteamiento, Haití y la República Dominicana tendrán como gran reto abordar las tensiones y los prejuicios que han surgido históricamente entre ambos países. En lugar de fomentar divisiones, los países podrían trabajar juntos para superar las barreras históricas y construir lazos de solidaridad que reflejen su proximidad geográfica y cultural. Esta idea se enmarca en la perspectiva de que los prejuicios no son innatos, sino que son aprendidos y, por lo tanto, se pueden desaprender y reemplazar con relaciones de cooperación y respeto mutuo.

B. Haití: ¿la pobreza, la desigualdad y la debilidad institucional como fuentes de la inseguridad?

Bénédiq Paul²⁴

Las profundas raíces de la pobreza, las desigualdades y la fragilidad institucional en Haití son elementos que perpetúan la inseguridad y limitan el desarrollo. La violencia urbana y la inseguridad se analizan como fenómenos históricos y estructurales, resultado de la exclusión social institucionalizada desde los primeros años de la independencia. Estas condiciones han creado zonas de extrema vulnerabilidad, particularmente en los barrios marginales que ahora son epicentros de inseguridad.

Haití es uno de los países de menores ingresos de la región, con un PIB per cápita de solamente 1.693 dólares en 2023, en comparación con otros países del Caribe, como las Islas Vírgenes, que alcanzan más de 85.000 dólares. La desigualdad también es alarmante, reflejada en un índice de Gini de 41,1, que indica grandes disparidades en la distribución de ingresos. La pobreza y la inseguridad están estrechamente vinculadas, ya que la violencia y el conflicto agravan la inestabilidad y aumentan la pobreza, afectando de manera desproporcionada a la población en situación de exclusión.

La inseguridad en Haití ha evolucionado hacia un negocio para ciertos sectores, donde las instituciones de seguridad han perdido credibilidad debido a la corrupción y la falta de control efectivo. Esta percepción se ve reflejada en que solamente el 2% de la población confía en la policía, lo que evidencia el deterioro de las instituciones y el escepticismo generalizado. Desde el asesinato del Presidente Moïse en 2021, la violencia y el crimen organizado han aumentado, y gran parte de la población siente que vive en un estado de sitio constante, con grupos armados que operan libremente.

Para abordar estos desafíos, se recomienda un enfoque integral que incluya el fortalecimiento institucional, la reducción de la pobreza y las desigualdades, y una estrategia de seguridad que implique tanto la integridad en el sistema judicial como una lucha contra la corrupción. Además, se enfatiza la necesidad de frenar el suministro de armas y la adopción de una justicia firme pero justa, que evite políticas de amnistía y promueva sanciones efectivas. En esta búsqueda de soluciones, la inseguridad en Haití no puede entenderse solamente como un problema nacional, ya que sus efectos trascienden las fronteras y afectan a toda la región, incluida a la República Dominicana.

²⁴ Director del Departamento de Agro Socioeconomía de la Universidad Quisqueya.

C. El desafío de las migraciones internacionales en América Latina: el caso de la población haitiana en Chile

*Silvia Giorguli*²⁵

La migración haitiana en América Latina está ganando relevancia en los estudios de movilidad regional, impulsada por el interés en comprender las dinámicas migratorias y sus interconexiones con otros flujos en la región, como la relación entre México y su diáspora en los Estados Unidos. Esta migración presenta patrones y desafíos compartidos, situando a Haití como un caso destacado para examinar las particularidades de la movilidad migratoria en comparación con otros grupos como los venezolanos, los cubanos y los nicaragüenses.

Haití tiene una larga tradición migratoria que ha dado lugar a redes de apoyo y una dinámica autosostenida, en la que los flujos migratorios se fortalecen a través de contactos y recursos de migrantes previos. Sin embargo, desde 2010 se observa un incremento notable en la migración haitiana, una tendencia que se ha mantenido estable hasta 2020. Este aumento responde a factores económicos, sociales y políticos en Haití, exacerbados por eventos críticos como el terremoto de 2010, que impulsaron a muchos haitianos a buscar nuevas oportunidades en el extranjero.

En estos flujos migratorios destaca un equilibrio de género, con una participación femenina significativa (45,5%) y una leve predominancia masculina (54,5%). Según datos recientes, el número total de migrantes haitianos en el mundo es de 1.769.671 personas, lo que representan el 15,7% de la población total de Haití en 2020, lo que invita a reflexionar sobre la magnitud de la emigración haitiana y a compararla con otros países de la región. En países como Jamaica, El Salvador, la República Bolivariana de Venezuela y Nicaragua, una parte significativa de la población reside fuera, lo que revela una tendencia común de movilidad en América Latina y el Caribe.

La diáspora haitiana, además de mantenerse en crecimiento, ha diversificado sus destinos entre 2010 y 2020. En 2010, los migrantes haitianos se dirigían principalmente a los Estados Unidos, la República Dominicana, el Canadá y Francia. Para 2020, aunque estos destinos permanecen relevantes, se observa una expansión hacia otros países latinoamericanos, especialmente Chile y el Brasil. Este cambio refleja una adaptabilidad en los patrones migratorios haitianos, impulsada por oportunidades laborales en países emergentes de la región.

Para entender mejor el proceso de integración de la migración haitiana en los países receptores, se realizó una encuesta etnográfica que se enfoca en los procesos posteriores a la llegada. Esta encuesta permite explorar qué sucede con los migrantes haitianos una vez establecidos en el país de acogida y examinar su vida cotidiana y adaptación, especialmente en zonas urbanas, donde la mayoría de los migrantes se asientan. En Santiago de Chile, por ejemplo, se encuestó a 206 personas y los datos muestran similitudes con la migración venezolana en términos de edad y composición familiar; en su mayoría son adultos jóvenes y trabajadores. Sin embargo, la población haitiana ha tenido más tiempo en Chile, lo cual podría implicar una mayor familiarización con los mercados de trabajo y los servicios urbanos.

Los migrantes haitianos en Santiago mantienen un fuerte vínculo con sus familias en Haití, especialmente con hijos e hijas que se quedaron en el país, lo que sugiere un flujo constante de remesas. A la par, se observa un proceso de arraigo en Chile, donde algunas familias ya han establecido nuevas generaciones con hijos nacidos en Santiago, lo que indica una expectativa de permanencia de largo plazo.

Regularizarse y obtener documentación ha sido fundamental en el proceso de integración. Muchos haitianos llegaron a Chile contando únicamente con su pasaporte, pero al momento de la encuesta, ya habían logrado regularizar su estatus, lo cual es un aspecto destacable en el contexto chileno. Este acceso a la regularización facilita su participación en el mercado laboral formal y el acceso a servicios básicos, aspectos esenciales para una integración plena.

²⁵ Presidenta de El Colegio de México.

En términos educativos, los migrantes haitianos en Santiago presentan niveles de escolaridad relativamente altos, con una concentración en el nivel de bachillerato y un porcentaje que ha cursado al menos un año de educación universitaria. Este perfil educativo facilita su inserción laboral, aunque plantea preguntas sobre la compatibilidad entre su formación académica y las oportunidades de empleo disponibles.

Los datos de ocupación reflejan una alta tasa de empleo entre los migrantes haitianos, con un 87,7% entre los hombres y un 63,3% entre las mujeres. Los hombres trabajan principalmente en sectores como manufactura, construcción, transporte y servicios personales, mientras que las mujeres se concentran en servicios personales, comercio y trabajos ambulantes. Esta participación activa en el mercado laboral sugiere un esfuerzo significativo de adaptación, aunque también enfrenta desafíos, como el acceso a empleos acordes a sus calificaciones.

A pesar de haber enfrentado experiencias de discriminación en espacios públicos y laborales, los migrantes haitianos han logrado avanzar en su proceso de integración en Chile, incluso en medio de percepciones anti migratorias crecientes. Sin embargo, estos datos también plantean preguntas para futuras investigaciones: ¿Qué tan compatible es el nivel educativo de los migrantes haitianos con las oportunidades laborales disponibles en el país de acogida?

D. Justicia transicional: ¿qué oportunidades para la reconciliación y la prevención de la inseguridad en Haití?

*Youdeline Chérizard*²⁶

La Justicia Transicional se destaca como un mecanismo potencial para la reconciliación y la prevención de la inseguridad en Haití. Ante las graves violaciones de derechos humanos cometidas en la última década, incluyendo masacres, asesinatos y violaciones perpetrados por pandillas armadas, este tipo de justicia se presenta como una oportunidad para restaurar la paz social y ofrecer justicia a las víctimas. En 2024, diferentes organizaciones de la sociedad civil han propuesto un diálogo nacional y la creación de una comisión de justicia y seguridad para enfrentar estos problemas.

Este enfoque de justicia se entiende como un conjunto de medidas (investigación, búsqueda de la verdad, reparaciones, reformas institucionales y memoria histórica) destinadas a abordar las violaciones masivas de derechos humanos y establecer responsabilidades, impartir justicia y permitir la reconciliación. A lo largo de los años, se ha adoptado en diversos países con contextos de violencia significativos, como la Argentina, Chile, el Perú y Sudáfrica, que ofrecen lecciones valiosas para Haití.

Actualmente, Haití enfrenta una crisis severa con 3.638 homicidios reportados solamente en el primer semestre de 2024 y más de 700.000 desplazados debido a la violencia armada, según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). En un reciente ataque en Pont Sondé, más de 70 personas, incluidas mujeres y niños, fueron asesinadas, lo que ilustra el nivel de violencia que azota al país. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) estima que más de 500.000 niños no asisten a la escuela debido a la inseguridad y en la reciente apertura escolar (octubre) se reportó que al menos 78.100 estudiantes no regresaron a clases.

La propuesta de una comisión de verdad, justicia y reparación en Haití tiene el objetivo de documentar los crímenes, identificar a los responsables y recomendar medidas de reparación para las víctimas. Sin embargo, el contexto de disfunción judicial, donde los tribunales rara vez logran realizar juicios justos, plantea dudas sobre la efectividad de estos esfuerzos.

Además de la violencia, Haití enfrenta la necesidad de esclarecer y reparar grandes casos de corrupción, como el escándalo de Petrocaribe, en el cual se malversaron 3.800 millones de dólares. Este fondo, una alianza entre Haití, otros países del Caribe y la República Bolivariana de Venezuela, estaba destinado a adquirir petróleo en condiciones preferenciales. Sin embargo, el caso involucra a cuatro presidentes y seis gobiernos, convirtiéndose en un símbolo de corrupción que ha erosionado gravemente la confianza pública y mermado los recursos nacionales.

²⁶ Barra de abogados de la Ciudad de Gonaïves, Haití.

El magnicidio de Jovenel Moïse también exige respuestas claras sobre los responsables y los motivos detrás del crimen. Su asesinato en 2021 marcó un hito en la crisis política e institucional de Haití, generando un vacío de poder y aumentando la desconfianza en las instituciones de seguridad y justicia. Este caso es crucial para esclarecer la verdad y establecer responsabilidades, ya que la falta de justicia en torno a su muerte ha profundizado la percepción de impunidad y exacerbado la violencia y la inseguridad en el país.

Incorporar tanto el caso Petrocaribe como el magnicidio de Moïse en los mecanismos de justicia transicional no solamente permitiría avanzar en la investigación de los actores involucrados, sino que también enviaría un mensaje de compromiso con el estado de derecho y la protección de los derechos humanos, elementos esenciales para una paz duradera en Haití.

Para implementar la justicia transicional en Haití, se requiere un contexto de estabilidad y voluntad política, además de reformas estructurales en el sistema judicial y las instituciones públicas para restaurar la confianza de la población en el estado de derecho. Inspirada en modelos de América Latina y África, la justicia transicional en Haití se percibe como una herramienta adaptable que podría ayudar a cerrar capítulos de violencia y evitar su repetición.

E. Una narrativa de esperanza para Haití: ¿por qué reivindicarla y cómo construirla?

Charles Clermont²⁷

Kafou Lespwa (encrucijada de esperanza) se presenta como un esfuerzo para redefinir la narrativa de Haití y superar las visiones limitadas que históricamente han confinado al país en una crisis permanente. La *regeneración*, en este contexto, no solamente trata de cambiar políticas o estructuras; implica un renacimiento profundo que abarque todos los aspectos de la sociedad y permita a los haitianos imaginar un futuro más prometedor.

Para lograr este cambio, se señala la importancia de revisar y desafiar el modelo mental colectivo, un conjunto de creencias que ha sido moldeado por narrativas externas. Un ejemplo claro de esto es la imagen publicada en 1987 por National Geographic, que mostró una frontera marcada entre la vegetación de Haití y la República Dominicana, acompañada de la estadística de que Haití tenía solamente un 2% de cobertura verde. Esta cifra, ampliamente citada pero basada en una percepción superficial y errónea, ha reforzado la visión de un Haití devastado y sin recursos.

Estudios recientes sugieren que la realidad es mucho más compleja y diversa, con al menos un tercio del territorio haitiano cubierto de bosques o arbustos, adaptados a su terreno montañoso. Sin embargo, la imagen y la cifra difundida por National Geographic han dejado una huella profunda, contribuyendo a una narrativa negativa que los mismos haitianos han llegado a aceptar como verdad, alimentando una percepción de desesperanza.

Haití ha sido el foco de políticas desarrollistas durante más de medio siglo, con intervenciones en el ámbito económico, político y social. Sin embargo, estas políticas han fracasado en cumplir sus objetivos de desarrollo y de mejora de las condiciones de vida en el país. Este fracaso ha sido atribuido no solamente a los desafíos locales, sino a la implementación de enfoques erróneos y de diseños inadecuados por parte de los donantes. La falta de contextualización y de sensibilidad hacia las necesidades y capacidades reales de las comunidades haitianas ha provocado que estas iniciativas se vuelvan insostenibles o inapropiadas, incrementando así la dependencia y debilitando la confianza en el desarrollo autónomo del país.

En lugar de cuestionar el diseño y la relevancia de los proyectos, a menudo se ha culpado a Haití y a su *morally repugnant elite* (MRE), una élite que ha sido acusada de favorecer sus propios intereses sobre el bienestar colectivo. Este enfoque simplista ignora la responsabilidad de los organismos internacionales y de los donantes en la conceptualización y ejecución de políticas que muchas veces no responden a la realidad haitiana.

²⁷ Integrante de Kafou Lespwa, plataforma de colaboración ciudadana.

Aunque el Banco Mundial ha realizado una autocrítica sobre algunos de sus enfoques, persiste el fenómeno de la *Haiti fatigue* (fatiga haitiana), un cansancio expresado por la comunidad internacional ante la percepción de que la crisis en Haití es irresoluble. Esta visión, en lugar de abordar las fallas en los modelos de cooperación, contribuye a perpetuar el ciclo de dependencia y la imagen negativa del país.

Kafou Lespwa busca precisamente romper con estas visiones distorsionadas, promoviendo una colaboración elástica entre haitianos que permita reconstruir la confianza y la visión compartida de un futuro próspero. Al desafiar los estigmas y las estadísticas inexactas, el proyecto fomenta un cambio de mentalidad que fortalezca la autoestima y el sentido de capacidad colectiva de la población haitiana, preparándola para una regeneración real y sostenida.

Los integrantes de Kafou Lespwa y gran parte de la población haitiana aspiran al escenario de *soley leve* (un nuevo amanecer), el cual se considera alcanzable mediante un esfuerzo colectivo que involucra a todos los sectores de la sociedad. Este escenario resalta la importancia de una visión compartida que reconozca y valore los recursos humanos y sociales internos de Haití.

Para expandir la visión de regeneración al resto del país, Kafou Lespwa se proyecta como un contenedor o espacio seguro donde se puedan desarrollar estrategias sin la presión de resultados inmediatos. Kafou Lespwa planea catalizar una red de cambio que pueda difundirse rápidamente a través de conexiones informales y alianzas flexibles. Con esta estrategia se reconoce que los cambios significativos requieren un enfoque sistémico y una expansión desde el microcosmo de participantes comprometidos hacia el macrocosmo de la sociedad haitiana.

VII. Comentarios al panel 3

A. La migración y la situación económica, política y social de Haití

Schwarz Coulange Meroné²⁸

Contar con una encuesta etnográfica permite complementar el análisis cuantitativo con información cualitativa, proporcionando una comprensión más profunda de las experiencias, desafíos y dinámicas de integración de los migrantes. En el estudio de la migración, sería útil avanzar en nuevas rondas de la encuesta, especialmente considerando que la migración haitiana es dinámica y responde tanto a las políticas migratorias como a las condiciones en los países de origen y destino.

Por ejemplo, las políticas migratorias de Estados Unidos tienen una influencia notable en los flujos migratorios haitianos. Un caso concreto es el impacto de programas como el *parole* humanitario y la aplicación CBP One, implementados en 2023, que facilitaron el proceso de entrada para algunos migrantes. Sin embargo, la suspensión de estos programas también tiene un efecto significativo en las decisiones de las personas. Tomando en cuenta estos, es importante analizar a la migración como un sistema más amplio.

En este seminario, además de la migración, se ha enfatizado la situación económica, política y social de Haití. La información presentada ofrece un diagnóstico desolador de la realidad que se vive en el país, un escenario que, en muchos aspectos, resulta desconsolador. A lo largo de las sesiones se ha evidenciado que esta situación no es reciente; es el reflejo de problemas históricos que han persistido y se han intensificado a lo largo de las décadas.

Esta crisis se agrava debido a conflictos no resueltos, la falta de cohesión en las visiones de desarrollo, una fragilidad institucional extrema y una violencia estructural que se remonta a 1806 con el asesinato del emperador Jean Jacques Dessalines. Estos factores han creado un entorno donde los problemas se perpetúan, afectando profundamente las posibilidades de estabilidad y progreso en el país.

Este seminario ha permitido comprender que, para superar la crisis en Haití, es esencial abordar la situación en toda su complejidad. Es necesario actuar sobre un diagnóstico preciso, identificando tanto las causas como las consecuencias de los problemas que afectan al país. Asimismo, se ha reflexionado sobre el hecho de que los haitianos no son los únicos responsables de su situación; algunas fuerzas externas también han desempeñado un papel significativo en la configuración de la realidad que enfrenta Haití.

²⁸ Experto en temas migratorios.

En esta comprensión, es fundamental reconocer la identidad de resistencia que define a Haití. A pesar de las dificultades, Haití no ha perdido su espíritu de esperanza y rebeldía frente a las influencias externas. Es un país que se niega a desaparecer y que se sostiene como símbolo de resistencia, oponiéndose a ser cooptado por fuerzas que buscan imponerle un destino. Es un pueblo que exige ser recordado y respetado, uno que no quiere someterse a dictados ajenos.

B. Una incidencia que reconozca la hermandad, la dignidad, la resistencia y el aprendizaje en la búsqueda de esperanza

*Adalberto Saviñón Diez de Sollano*²⁹

Este seminario ha sido un espacio eficaz de diálogo entre haitianos sobre la situación de su país, que proporciona un foro seguro para intercambiar visiones de futuro. Además, Haití es un país que muchos mexicanos llevan en el corazón. Las reflexiones presentadas revelan que en Haití ha habido un desmantelamiento de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) locales, resultado de la injerencia de actores externos y de una perspectiva salvadora desde el exterior, que ha socavado su autonomía y capacidad de acción.

La experiencia de Haití en la gestión de recursos y proyectos de desarrollo ofrece lecciones valiosas para otras partes del mundo. Situaciones recientes, como las respuestas a desastres naturales en Acapulco, México, resaltan paralelismos con Haití, invitando a reflexionar sobre la presencia de extranjeros en un territorio que, al imponer modelos externos, pueden ignorar las realidades locales. Incluso dentro de su propio país, uno puede volverse extranjero cuando no se comprenden ni se viven los contextos locales en los que surgen las emergencias.

Durante el seminario, se presentó un modelo que destaca un triángulo interrelacionado de variables fundamentales en la realidad haitiana: pobreza, desigualdad e institucionalidad. Estas relaciones son sistémicas y complejas, afectadas por diversas escalas y contextos diferenciados. Además, se introdujeron áreas de investigación emergentes que necesitan mayor profundidad, como las economías de la inseguridad, un fenómeno que afecta a Haití y que también se experimenta en México.

Los temas planteados invitan también a reflexionar sobre cómo se percibe a los haitianos en los flujos migratorios y qué acciones se deben implementar para formular políticas públicas que respondan a sus necesidades sin caer en estereotipos. En el camino hacia un futuro de esperanza, el método de este seminario resalta la importancia de no solamente identificar los “qué”, sino también los “cómo”. Esto implica acciones concretas para construir alianzas solidarias y horizontales entre países, ciudades, universidades y otros actores, como las iglesias. Estos actores pueden promover narrativas libres de estigmas y movilizar recursos para proyectos emblemáticos, que se puedan desarrollar en reuniones sistemáticas y dar continuidad a los esfuerzos de este seminario.

Además, es necesario preguntarse qué tipo de incidencia se puede hacer para posicionar a Haití en la agenda nacional (mexicana) y regional (América latina y el Caribe), por ejemplo, en espacios de gran relevancia como la Cumbre de las Américas, que se llevará a cabo en 2025 en la República Dominicana. También se podría considerar cómo influir en instrumentos como el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) para abordar temas que afectan la seguridad, como el comercio ilegal de armas, que se ha señalado como un factor que exacerba la inseguridad en este seminario.

Repensar esta incidencia comienza con reconocer la hermandad que se comparte en el dolor, la dignidad, la resistencia y el aprendizaje en la búsqueda de esperanza. Este enfoque debe trascender la geopolítica e inspirar cambios en la mentalidad, no solamente de los haitianos, sino también de cómo los actores externos perciben a Haití y están abiertos a escuchar y responder a sus demandas, y aprender de estas experiencias.

²⁹ Director del Centro Lindavista, México.

VIII. Clausura

Este seminario ha sido un espacio fundamental para profundizar en los desafíos y oportunidades que enfrenta Haití en el contexto actual. A lo largo de las sesiones, se han identificado las causas y consecuencias de la inseguridad en el país, reconociendo su complejidad y abriendo la puerta a un futuro de esperanza. El seminario ha dejado abiertos debates que invitan a seguir reflexionando con mayor detalle en el futuro. En esa apertura al diálogo, se han planteado tres cuestionamientos críticos que continuarán siendo temas centrales de análisis y discusión:

- La influencia de fuerzas externas en la narrativa sobre Haití: El primer tema invita a reflexionar sobre el impacto de las fuerzas externas en la construcción de una estrategia mediática e histórica en torno a Haití, una narrativa que se ha consolidado en torno a tres palabras clave: pobreza, inseguridad y violencia. Como se ha evidenciado en las ponencias, estos términos, debido a su complejidad y a las distintas interpretaciones que suscitan, limitan la mirada e impiden ver más allá de una visión simplista y reduccionista.
- Sin embargo, también se reconoce que esta imagen radical es conveniente para ciertos actores y sectores internacionales, que, gracias a estas percepciones, reciben fondos y respaldo para perpetuar un sistema de cooperación que no siempre resulta transformador. Cuestionar y replantear estas imágenes será esencial para abrir caminos hacia una colaboración internacional esperanzadora que respete la soberanía de Haití y de respuesta a las necesidades de la población.
- Justicia transicional y reconstrucción de la memoria histórica: En el marco de la justicia transicional surge la pregunta sobre cómo abordar las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura de los Duvalier y qué papel podrían desempeñar las diásporas en este proceso de justicia y reconciliación.
 - La reconciliación en Haití deberá tener una mirada histórica, que permita reconstruir la verdad sin omitir a ningún actor y conservar la memoria de los abusos de la dictadura, para no olvidar el pasado y evitar su repetición.
 - La justicia transicional igualmente plantea otros retos, entre ellos la negociación con jefes de pandillas, un asunto que divide opiniones y cuyo curso de acción es incierto. Las preguntas sobre la posibilidad y pertinencia de llevar a los líderes criminales a una mesa de diálogo abren un debate sin respuestas claras y resaltan la necesidad de analizar cada caso en función de sus actores y contextos específicos.

- La relación de Kafou Lespwa con el gobierno y el cambio de mentalidad en Haití: La tercera cuestión lleva a explorar cómo Kafou Lespwa, una iniciativa independiente y apartidista, puede relacionarse con el gobierno para influir en un cambio de mentalidad en Haití.
 - Aunque Kafou Lespwa mantiene un diálogo con el Consejo Presidencial, su autodefinición como organización no partidista limita su participación directa en la política gubernamental. No obstante, su potencial para incidir en la transformación de actitudes y percepciones es significativo, y este seminario ha sentado bases para explorar cómo este tipo de alianzas y colaboraciones pueden abrir vías de transformación que respeten la independencia de las organizaciones involucradas.

Lo discutido en este seminario servirá de base para consolidar diálogos y esfuerzos de cooperación en un marco sistemático e interinstitucional. En este sentido, El Colegio de México busca mantener y fortalecer estos diálogos, reforzando sus relaciones con la Universidad Quisqueya y la Universidad Estatal de Haití, con el objetivo de fomentar un intercambio académico respetuoso y sólido, que contribuya al desarrollo de investigaciones que generen evidencia para hacer un llamado a la acción.

Asimismo, la CEPAL reafirma su compromiso con Haití, a través de su mandato. Entre otras actividades, seguirá impulsando las cadenas de valor y fortaleciendo las capacidades gubernamentales, por ejemplo, en materia de políticas sociales. Estas acciones son esenciales para brindar a Haití las herramientas necesarias para avanzar en su desarrollo con un enfoque innovador.

En cuanto a los próximos pasos, El Colegio de México y la CEPAL presentarán los resultados de la evaluación del programa de becas para 300 estudiantes haitianos, un esfuerzo clave en el desarrollo profesional mediante la cooperación educativa. Esta evaluación no solamente permite identificar áreas de mejora en las acciones implementadas por México, sino también reconocer historias de éxito que han surgido de esta iniciativa.

Ambas instituciones expresan su intención de seguir colaborando, encontrar espacios de diálogo y poder sumar esfuerzos conjuntos para mantener a Haití en la agenda de investigación y trabajo de México, un ejemplo de ello sería realizar una cátedra México-Haití.

Se reconoce el papel fundamental de México en la revitalización del tema de Haití. México está adoptando cada vez más una política exterior que busca incidir de manera significativa en las relaciones entre ambos países, adoptando una estrategia planificada y estructurada.

Este seminario ha demostrado que los lazos entre Haití y México siguen fortaleciéndose. Este espacio ha cumplido su objetivo de fomentar una comprensión más profunda de los desafíos y oportunidades de Haití, logrando un compromiso renovado de continuar trabajando, hombro con hombro, en un camino de esperanza y reconstrucción compartida.

Finalmente, se ha resaltado no solamente lo que México puede aportar en términos de apoyo y cooperación, sino también lo que Haití puede brindar a México a través de sus lecciones de resistencia, su riqueza cultural y su espíritu resiliente. Esta colaboración bidireccional reafirma que ambos países tienen mucho que ofrecerse para construir juntos un futuro de solidaridad, esperanza y respeto.

Anexos

Anexo 1 Fotografía de participantes del seminario: clausura



Fuente: Elaboración propia.

Anexo 2

Listado de ponentes del seminario

Sergio Aguayo
Profesor-Investigador
El Colegio de México

Carlos Alba Vega
Profesor-Investigador
El Colegio de México

Rosario Aparicio
Investigadora Asociada al Seminario sobre Trabajo
y Desigualdades
El Colegio de México

Stephen Baranyi
Profesor
Universidad de Ottawa, Canadá

Daniel Alberto Cámara Ávalos
Director General para Organismos y Mecanismos
Regionales
Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), México

Ernesto Campos Tenorio
Embajador Jubilado y ex-Representante Alterno
de México ante la OEA

Jean Casimir
Profesor
Universidad Estatal de Haití

Youdeline Chérizard
Barra de Abogados de la Ciudad de Gonaïves, Haití

Charles Clermont
Miembro fundador de Kafou Lespwa, plataforma de
colaboración ciudadana, Haití

Neydi Cruz
Representante del Proyecto de Diplomacia Pública
de la Unión Europea en México, Costa Rica y Panamá,
México

Roberson Édouard
Profesor-Investigador
Universidad Laval, Canadá; Cofundador y Codirector
del Centro de Investigación e Intercambio sobre
Seguridad y Justicia (CRESEJ), Haití

Randolph Gilbert
Coordinador y Punto Focal para Haití
Sede subregional de la CEPAL en México

Silvia Giorguli
Presidenta
El Colegio de México

Peter Hakim
Presidente Emérito e Integrante
Diálogo Interamericano, Estados Unidos

Sabine Lamour
Profesora visitante
Universidad de Brown y Profesora de la Universidad
Estatal de Haití desde 2018

Jacky Lumarque
Rector
Universidad Quisqueya desde 2007, Haití

Sabine Manigat
Profesora-Investigadora
Universidad Quisqueya

Jorge Mario Martínez Piva
Director a.i.
Sede subregional de la CEPAL en México

Schwarz Coulange Méroné
Experto en temas migratorios

Glodel Mezilas
Diplomático haitiano desde 1999
y ex-Director de los Organismos Internacionales
de la Cancillería

Bénédict Paul
Director del Departamento de Agrosocioeconomía
Universidad Quisqueya, Haití

Jean Eddy Saint Paul
Profesor del Brooklyn College
Universidad de la Ciudad de Nueva York,
Estados Unidos

Gabriela Sánchez Gutiérrez
Directora
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora,
México

Adalberto Saviñón Diez de Sollano
Director
Centro Lindavista, México

Nelson Sylvestre
Profesor-Investigador
Universidad Estatal de Haití (1992-2023)
y en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México
(2022-2023)

Gustavo Vega Cánovas
Profesor-Investigador
El Colegio de México

El Colegio de México y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) organizaron el seminario internacional Inseguridad en Haití y la Construcción de Nuevos Paradigmas, en la Ciudad de México, los días 22 y 23 de octubre de 2024, con el propósito de profundizar en los desafíos críticos que enfrenta la nación caribeña. En el presente documento se resumen las intervenciones de los 26 especialistas que participaron en el seminario, sobre temáticas diversas como el análisis de las raíces históricas, socioeconómicas, geopolíticas y culturales que propician la inseguridad en Haití.

El seminario fomentó reflexiones plurales sobre los posibles derroteros para romper con las narrativas fatalistas que suelen permear el análisis de Haití y los retos que aquejan el país. Se destacó el papel crucial de las instituciones académicas y civiles, para generar espacios de discusión orientados a buscar soluciones viables, así como la necesidad de impulsar investigaciones críticas y empíricas que fomenten prácticas alternativas de cooperación internacional en la implementación —tanto en Haití como en otros países— de políticas públicas sustentables en lo económico, lo social y lo político.